

Nacionalismo en baja

(Por Antonio Escobar)

2 de Febrero.

No se puede decir que Cuba ha pedido la intervención de los Estados Unidos; pero es innegable que la ha pedido un partido cubano; primero, antes de las elecciones, porque auguraba que serían fraudulentas; y, después de ellas, porque afirma que lo han sido. Contra estas dos peticiones ha habido ahí protestas; pero no han sido numerosas; no han constituido un poderoso movimiento de opinión, lo cual parece indicar que se ha debilitado mucho el sentimiento nacionalista.

Con esto contrasta lo sucedido en Santo Domingo, donde nadie pidió la intervención extranjera y ha habido contra ella "cuatro años de resistencia heroica, aunque pasiva", como se dice en un documento de la Unión Nacional Dominicana, publicado en EL MUNDO el 25 de enero; resistencia que ha sido tomada en consideración en los Estados Unidos e influido para que el gobierno de Washington ponga término a la ocupación militar de aquella república antillana.

En ese notable escrito, dirigido a una Junta Consultiva, creada allí por los ocupantes y que cesó de funcionar cuando vió que sus proposiciones eran desdenadas, se le hace cargos por haberse prestado, ahora, a colaborar con el gobierno extranjero y usurpador en la reforma de la Constitución; porque esa reforma no ha sido pedida por el pueblo dominicano y porque esa colaboración convierte en estado de derecho la ocupación americana.

En Cuba, la intervención de los Estados Unidos tiene cierta legalidad aparente; así la brava, que consiste en enviar tropas y en apoderarse del gobierno como esta mansa y perniciosa que ahora está operando y que consiste en la misión político-financiera confiada a un general jurídico y profundo. Esa legalidad aparente se funda en la Enmienda Platt y en el Tratado firmado por las dos repúblicas para su aplicación. La famosa Enmienda no fué pedida, ni siquiera aceptada de buen grado por, el pueblo cubano. Le fué impuesta a la

Asamblea Constituyente, que envió a Washington una comisión a protestar contra aquella humillante merma de soberanía. La Constituyente se sometió, puesta ante este dilema: o la instauración de un gobierno independiente, con la Enmienda o la prolongación indefinida de la ocupación extranjera. Cuanto al Tratado, consecuencia de esa imposición, no es ni más ni menos digno de respeto que otros firmados por el débil, bajo la presión del fuerte.

Dados estos antecedentes, se explicaría que los Estados Unidos interviniesen en Cuba, por iniciativa propia, cuando conviniese a sus intereses; pero no que pidiesen la intervención los cubanos; porque esta petición es lo único que da cierta sanción a la Enmienda y al Tratado y lo que podría contrarrestar al pueblo cubano en su pretensión de que desapareciesen, si algún día la formulase. Se le diría, con alguna razón, que carecía de autoridad moral para impugnar un régimen al cual se había acogido en más de una ocasión.

Esa independencia recortada no era la que deseaban los que pelearon en tres guerras, que han costado mucha sangre; aspiraban a que Cuba fuese una nación, en la plenitud de su soberanía, como los otros pueblos que se separaron de España. Los que pensábamos que con la autonomía bastaba para que Cuba fuese libre, teníamos a aquellos hombres por equivocados, pero, también, por sinceros y nobles. ¿Qué opinar de estos intervencionistas de ahora?

¿Son unos conspiradores, que preparan la anexión de la República de Cuba a los Estados Unidos? ¿O creen, de buena fe que debe seguir haciendo el mismo papel que hacían aquellos reinos de Macedonia, Numidia y Siria, puestos bajo el protectorado de Roma, que llamaba "inservientes" a sus monarcas? Sea como sea, lo otro, se trata de un descenso en el sentimiento nacionalista; descenso al cual, acaso, no sea extraño el factor económico, representado por los cuantiosos capitales americanos invertidos en Cuba.

Antonio ESCOBAR.

El mundo
feb 12/1921



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA